

Poemas
Por Charles Bukowski
(Editora AC)

Bukowski: el *vieux terrible*, el personaje de sí, su halo escandaloso. Nunca estará de más olvidarse de esa cosecha pública, a menudo enemiga de la lectura, para internarse en su verdadero cultivo, su obra, mucho más, y realmente, terrible. Basta con leer tres o cuatro poemas para conocer su mundo. De allí en más, difícilmente habrá nuevos recursos que nos sorprendan. Pocas veces se saldrá del relato ceñido, contundente, sin temor a llamar las cosas por su nombre corriente y vulgar, cerca de la economía y la simpleza sintáctica del fraseo cotidiano en ámbitos no particularmente ilustrados, mucho alcohol, chicas y chicos, no necesariamente malos aunque sí terribles, que no ocultan serlo pero tampoco lo anuncian a gritos: se limitan a ser, o, mejor, a hacer. Con esos escasos elementos, sin embargo, raramente dejará de mantener la tensión, hasta en sus ocasionales y buscados deslices declarativos, peticiones de principio.

Una orfebrería casi impecable bajo apariencia desmañada. La historia y los personajes, un yo que a veces dice su nombre como pidiendo que no lo confundan con el autor (la fácil tentación) o los ellos y ellas, siempre nos llevan de la mano por una sordidez que no se enuncia, se experimenta. Es allí donde está el meollo de la sugestión y la sugerencia permanentes. Si el Hemingway cuentista hubiera sido capaz de escribir buenos poemas en algunas de sus noches de borrachera lúcida y feroz, se habría parecido demasiado a Bukowski.

Esta magnífica oportunidad de leer, en argentino y en edición bilingüe, una colección extensa de poemas de este narrador y poeta, le hace honor: es tan desmañada como él. Las composiciones no están separadas por libros o fechas de edición; los textos en inglés están a pie de página, de corrido, en una tipografía minúscula, y su corte de página nunca coincide con el del texto castellano, de modo que el cotejo de la traducción se convierte en tarea más propia de un detective inglés munido de lupa que de uno de novela negra más afín al autor; las hojas, para más, se despegan con facilidad. La traducción en sí, nada literal, de Federico Ludueña, es sumamente discutible en el detalle, pero al cabo logra transmitir el espíritu de Bukowski, y eso no es poco. (2 vol. de 158 páginas cada uno.)

Pablo Ingberg